



Reseñas



# La extracción de recursos naturales y la protesta social en el Perú

Moisés Arce

DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.8.2015.1972>



El presente libro retoma la importancia de los aspectos políticos y culturales del *territorio*,<sup>1</sup> como factores claves para entender las movilizaciones sociales de resistencia frente a la ampliación de las fronteras extractivas de recursos naturales en el Perú. Si bien el marco de análisis del libro se nutre sustancialmente de herramientas de análisis político, su mérito y aporte logrado radican en explorar las particularidades de los contextos territoriales que posibilitaron el empleo de estrategias sostenidas en oposición al inicio de las actividades extractivas. El autor, mediante el análisis de tres casos subnacionales de célebre resistencia social en oposición a las actividades extractivas, tales como Tambogrande, Cerro Quilish y Bagua<sup>2</sup> –los cuales reclaman por tierra, agua y reconocimiento

de derechos–, señala que el éxito de las movilizaciones sociales de protesta contra la extracción de recursos naturales radicó en las organizaciones sociales preexistentes, producto de la economía agraria establecida, para el caso de Tambogrande y Cerro Quilish; y en la identidad cultural de los pueblos étnicos indígenas de la Amazonía, para el caso de Bagua. Pero, en qué contexto han ocurrido dichas movilizaciones sociales en defensa de los recursos que las poblaciones consideran como elementos centrales en su reproducción económica y social.

\* Reseña preparada por Ginno Martínez Tuesta, estudiante de la maestría Desarrollo Territorial Rural, FLACSO Ecuador. [gimartinez@gmail.com](mailto:gimartinez@gmail.com)

- 1 El concepto de *Territorio* lo definimos como el espacio físico-social condicionado y construido (constantemente) por relaciones de poder. Por tanto, se dice que “las disputas de territorialidades implica entonces la confrontación de miradas frente a la ordenación, el uso y el sentido de los territorios. Esto es, devela la tensión por la dirección política de los mismos” (Jiménez y Novoa, 2014: 22).
- 2 Cada caso representa a las tres regiones geográficas naturales del Perú: Tambogrande en la Costa; Cerro Quilish a la Sierra; y, finalmente Bagua a la Amazonía.

Como señala Arce, las actividades extractivas en Perú mantienen una larga data, sin embargo, es a partir de las políticas de apertura de mercados a inicios de la década de 1990, al mando del primer gobierno de Alberto Fujimori, que los capitales extranjeros vierten su mirada hacia el territorio nacional, específicamente a la zona rural andina, para luego volcarse hacia la Amazonía.<sup>3</sup> Desde ese momento, las inversiones de capital privado foráneo, y específicamente de las empresas extractivas transnacionales, ocuparían la “agenda del desarrollo nacional”. La extracción de los recursos naturales, como política de mercado, ha dado lugar a un alentador crecimiento económico que, simultáneamente, ha provocado movilizaciones con matices violentos. La razón principal: la *defensa de sus territorios*, de sus prácticas autónomas, y de sus formas de vida. En ese sentido, el libro muestra las movilizaciones efectuadas contra la expansión de la frontera extractiva, debido a la importancia estructural que ella tiene para la economía política de un país en vías de desarrollo.

Según el autor, una forma de entender el desenlace de la protesta contra la extracción de recursos naturales, es tomando en cuenta la importancia económica relativa de la minería, en comparación con otras actividades económicas como la agricultura. Cuando la minería compite con la agricultura, como en los casos de Tambogrande y Cerro Quilish, las organizaciones con las que cuentan las economías agrarias por su propia naturaleza, como asociaciones de productores y juntas de usuarios de riego, les permite desarrollar movilizaciones sostenidas. Para el caso de Bagua, en la Amazonía peruana, el proyecto no estaba ligado directamente a la agricultura, y la movilización se debió más bien a la amenaza de una posible deforestación por la extracción de leña y la exploración petrolera de las empresas transnacionales. La movilización se apoyó en la reivindicación de la identidad cultural y en la conservación de la propiedad colectiva, canalizados a través de la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP).

Para entender el éxito de las movilizaciones mencionadas en base a sus particularidades territoriales (economía agraria e identidad cultural), el autor realiza un esbozo de cada caso. En *Tambogrande*, valle costero de la región de Piura, ubicado al norte del país, con un gran cantidad de población dedicada a la actividad agrícola, los principales motivos de resistencia al ingreso de la minería se centraron en la reubicación de alrededor de la mitad de los residentes del pueblo y el peligro que la mina presentaba a la economía local de base agraria. Esta movilización enfrentó a las élites agrarias, apoyada por políticos locales y regionales, con los intereses de las empresas extractivas y el Estado. El éxito de las élites agrarias se debió a su fortaleza organizativa; a su capacidad de construir un poder asociativo (es decir, su capacidad organizativa para crear nuevas organizaciones o reinventar las ya existentes) y colectivo (esto es, su capacidad de coalición para forjar alianzas con organizaciones nuevas o reconvertidas). Dicha estrategia se ilustra con la conformación del Frente de Defensa de Tambogrande. Los lazos entre la población local y sus autoridades políticas

3 A comienzos de 2008, durante el segundo gobierno de Alan García (2006-2011), el Poder Ejecutivo emitió 99 decretos, doce de los cuales abrieron la región Amazónica al desarrollo. Entre estas se encuentra la Ley de la Selva (Arce, 2015: 178).

eran muy fuertes, dado que los dirigentes locales también eran agricultores establecidos y bien conocidos que eventualmente se aventuraron en la política local (Arce, 2015: 139). En síntesis, la presencia de organizaciones con fuertes lazos con la comunidad, en base a la *economía agrícola del territorio*, ayudó a montar una resistencia eficaz contra la minería.

Para el caso del *Cerro Quilish*, la movilización emergió a partir de antecedentes negativos en los compromisos sociales y ambientales de la minera Yanacocha.<sup>4</sup> Desde comienzos del siglo XX, la agricultura y la minería (pequeña e informal) coexistieron de modo casi pacífico en la región de la Sierra norteña de Cajamarca, donde se ubica dicho proyecto. No obstante, desde comienzos de la década de 1990 y hasta el día de hoy, esta coexistencia pacífica llegó a su fin con el arribo de la minera Yanacocha (Arce, 2015: 145). La principal amenaza era el desabastecimiento de agua para las poblaciones locales, ya que el Cerro Quilish es considerado la cuna de diversas fuentes acuíferas, proveyendo de agua potable a más de las dos terceras partes de la población de la ciudad de Cajamarca. El éxito de los sectores agraviados dependió de su fortaleza organizativa. Las organizaciones de base agrícola preexistentes se agruparon en un movimiento amplio, conocido como el Frente de Defensa del Cerro Quilish. Al poco tiempo también emergieron otras organizaciones de bases más amplias con el mismo objetivo, como es el Comité Cívico Unitario para la Defensa de la Vida y del Medio Ambiente.<sup>5</sup>

El caso de *Bagua*, es un caso particularmente distinto a los dos anteriormente presentados. Tiene sus antecedentes en el Tratado de Libre Comercio (TLC) celebrado entre Perú y Estados Unidos, en el año 2006. Su vigencia comenzó en el año 2009. Dicho tratado implicaba ampliar las fronteras extractivas a nivel nacional, colocando al territorio amazónico en la mira. Dicho suceso aconteció durante el segundo gobierno de Alan García (2006-2011). Esta movilización fue básicamente dirigida contra el Estado y los decretos emitidos que aperturaban la región amazónica peruana a “la agenda del desarrollo nacional”. Dichos decretos colisionaron con la federación étnica indígena AIDESEP, representante de los intereses de los pueblos amazónicos del Perú. La estrategia de resistencia, en comparación con los otros dos casos, se apoyó más bien en la identidad cultural de los pueblos de la Amazonía que habían vivido ahí por generaciones. Se produjeron movilizaciones para la derogación de estos decretos. Este grueso de decretos buscaba eliminar la propiedad colectiva de las tierras, facilitando así su comercialización sobre la base de derechos de propiedad y el mercado.

4 La minera Yanacocha ingresa a Perú desde inicios de la década de 1990. Conformada como un consorcio entre la empresa norteamericana Newmont Mining Corporation (con mayor porcentaje de acciones), la empresa peruana Compañía de Minas Buenaventura, y la Corporación Financiera Internacional, organismo dependiente del Banco Mundial. Es considerada como uno de los más importantes proyectos mineros en Perú, siendo a la vez la mayor minera aurífera de Sudamérica, y la segunda más grande a nivel mundial. Su explotación se realiza a tajo abierto.

5 El Comité Cívico Unitario para la Defensa de la Vida y del Medio Ambiente, está conformado por el gobierno regional, la municipalidad provincial, CGTP-Cajamarca, SUTEP-Cajamarca, la Universidad Nacional de Cajamarca, la Coordinadora provincial de alcaldes de centros poblados, dirigentes ronderos y organizaciones de base de la región.

En síntesis, en las movilizaciones de Tambogrande y Cerro Quilish, la economía agrícola proporcionó una base de organizaciones preexistentes tales como las asociaciones de productores y las juntas de usuarios de riego, a través de las cuales se crearon frentes de defensa más amplios para oponerse a la compañía minera específica. La minería competía con la agricultura en Tambogrande y Cerro Quilish, e imponía a la población local la elección entre agua y minería. En Bagua, en cambio, los pobladores recurrieron a su identidad cultural y a AIDSESP, su organización bien establecida que representa los derechos indígenas. En la región amazónica la competencia entre la futura extracción y la agricultura era baja o inexistente. Las comunidades indígenas que allí viven se opusieron a la exploración y la extracción debido al significado cultural de la tierra, y siguiendo su propia reivindicación colectiva de la propiedad (Arce, 2015: 187).

*Ginno Martínez Tuesta*

## Referencias

- Arce, Moisés (2015). *La extracción de recursos naturales y la protesta social en el Perú*. Lima, PUCP - Fondo Editorial .
- Jiménez, Carolina y Edgar Novoa (2014). Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial. Colección Primeros Pasos, 6. Bogotá: Ediciones desde abajo.